

LOS GESTOS Y EL SILENCIO

UNA PERSPECTIVA SEMIÓTICA DE EVALUACIÓN ACADÉMICA

RUBÉN DARÍO SALAS RODRÍGUEZ

Estudiante VII semestre Facultad de Educación
de Uniminuto.

RESUMEN

El texto explora la innegable supremacía del lenguaje no verbal en la comunicación.- la gestualidad- afirma que la educación se ha fundado en lo verbal y en los resultados verbalizados; frente a esto el texto propone acercarse a una nueva evaluación, basada en la percepción de los logros vitales, más que en su demostración escrita o memorística, este produciría un cambio en el hombre, que lo conduciría de vuelta a los verdaderos valores humanos.

Palabras clave: signo, palabra, significado, sentido, pragmática, lenguaje no verbal, lenguaje verbal, comunicación animal, comunicación humana.

ABSTRACT

The paper explores the undeniable supremacy of nonverbal communication-gestures.- it says that education has been based on the verbal and the results verbalized; taking into account this, the text proposes a new evaluation approach, based on the perception of life accomplishments, rather than in written or memorial demonstration, this would produce a change in man, that would lead him back to the true human values.

Key words: sign, word, meaning, sense, pragmatic, non-verbal language, verbal language, animal communication, human communication.

PROLEGÓMENO

*“En el principio era el Verbo...
Todas las cosas por él fueron hechas,
y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.”*

Evangelio de San Juan

*“Continuaron viviendo en una realidad escurridiza,
momentáneamente capturada por las palabras,
pero que había de fugarse sin remedio
cuando olvidaran los valores de la letra escrita.”*

(Cien años de soledad)

Gabriel García Márquez

Si evaluar es aprobar o desaprobado, por principio los iletrados están más allá de todo juicio. El LENGUAJE es la caída del hombre en la libertad de manipular y ser manipulado. Bendito el ignorante que no está condenado a humillar su conocimiento ante una calificación inmerecida; porque allí donde él sobrevive con regocijo anónimo, se arrastran los esclavos de la palabra. En la escuela se enseña a leer, y a menudo sucede que los profesores no se han terminado de educar. Entonces, puesto que el superior muchas veces lo es por inmerecimiento, el inferior a poco puede aspirar. Sin embargo, hay excepciones; para mostrar esa distinción, detalle, explicación y seguimiento pormenorizado se presenta el siguiente artículo.

Iniciemos el recorrido realizando un pequeño cuestionamiento acerca del postulado de un profesor de filosofía, en sí es una pequeña cita ajena a la temática que inicia, pero es un comienzo para entender la indignación que se siente dentro del ámbito educativo: “¿Por qué vuestro instituto está construido como una prisión? (...) El poder de ir y venir, de circular libremente sin trabas, de moverse sin tener que dar explicaciones; el de hacer uso como uno lo desea de su tiempo, sus noches y sus días, el de decidir la hora de levantarse y acostarse; la libertad de trabajar o descansar, de comer,

dormir, todo eso que pone de manifiesto la autonomía del individuo (la posibilidad de decidir sobre su existencia con todo detalle), incomoda considerablemente a la sociedad en su conjunto” (Onfray, 2005: 128).

Tomando como punto de partida “esa incomodidad social hacia la libertad del individuo”, se hará un recorrido por algunas contradicciones educativas fundadas en el desconocimiento de algunos principios comunicativos. Al parecer, la educación se plantea unos objetivos: entregarle a la sociedad individuos autónomos, responsables, líderes positivos; pero desde el aula se hace todo lo posible para evitar que esto se cumpla. Tal vez ello se debe a que durante mucho tiempo la evaluación del estudiante se ha fundado en los resultados “verbalizados” que muestra al final de cada período académico. Casi siempre se desconocen los avances “no manifestados por medio de palabras”, se soslayan aquellos progresos que se han internalizado tanto, que sólo son percibidos en un nivel inconsciente de comportamiento complejo basado en actitudes, gestos y movimientos corporales que evidencian una gran competencia, tanto a nivel social como individual.

La pedagogía es una ciencia que parece ignorar en su objeto de estudio esa parte tan primordial que es la “comunicación no lingüística”. Error grave, ya que como reza un dicho popular: una imagen vale más que mil palabras. Ser “educador” es una distinción que implica determinados comportamientos, actitudes y posturas que el “educando” va a recibir directamente. Así mismo, los alumnos, en cualquier salón de clase, demuestran en la mayoría de las circunstancias su personalidad a través de los gestos; ellos, tanto gestos como alumnos, inconscientemente manifiestan el agrado o desagrado que se siente dentro del aula. La expresión de emociones a través de lo no-verbal es apenas el comienzo de lo que el estudiante -también el profesor- quiere manifestar; son muchos los mensajes transmitidos en un momento dado donde prima el silencio. “Callar es hablar con la mirada” (Vásquez, 2002: 80).

Al inicio se escribió sobre la “bendita ignorancia” y a cerca de la “manipulación lingüística”, relacionándola con lo que sucede en un salón de clase. De hecho, esa circunstancia en la que conviven la falta de conocimiento literal en el estudiante y las pruebas académicas, se presenta en diversos niveles “perceptivos”; es decir, desde un nivel se estigmatiza la incompetencia por parte del educando al ser incapaz de mostrar lo enseñado, pero desde otra perspectiva, el incompetente es el profesor por no darse cuenta de los verdaderos valores “sociales, espirituales, comunicativos, afectivos y demás...” que expresa el alumno sin siquiera pronunciar una palabra.

A menudo circula la idea vanguardista compendiada en el famoso título: *Las Inteligencias Múltiples* (Gardner, 1984). Y se llega a creer en su veracidad teórica, pero en la práctica académica-evaluativa los hechos muestran un panorama muy diferente. Se podría preguntar ¿cuál es el valor de lo escrito (un libro cualquiera) para que lo allí expuesto se evidencie como real, se lleve a la práctica? Una respuesta extremista que rebotaría como un caucho es: ningún valor, lo escrito -como también muchas veces lo hablado- carece de valor. Y esta respuesta, a cerca de la casi nulidad de la palabra, si se evidencia cuando se observa “la maquinaria invisible que mueve el mundo”: un entramado de signos prefijados por la naturaleza para hacer sobrevivir y reproducirse a los más fuertes. Allí donde la palabra produce estertores, se camufla un infra-lenguaje silencioso, mucho más poderoso: el lenguaje NO-VERBAL.

Volviendo al profesor de filosofía mencionado arriba, se cierra el círculo de incertidumbre evaluativa planteado hasta ahora, mencionando algo obvio y contradictorio como casi todo lo humano. El sistema escolar, en todos sus niveles, hasta el doctorado, privilegia por encima de la auténtica competencia humana, “...la aptitud para la obediencia, la docilidad, la sumisión a las demandas de un cuerpo docente, de los equipos pedagógicos y de dirección” (Onfray, 2005). Y termina uno preguntándose: ¿Para qué? ¿Cuál es el sentido de ser sumiso ante alguien, cualquiera sea su posición; acaso

ese es el mayor premio para llegar a ser educado? ¿Se paga para adquirir cadenas y arrastrarlas con orgullo? La paradoja es la identidad del humano; los laberintos creados con los signos enfrentan al hombre consigo mismo en una lucha sin solución. Sin embargo, el mundo refleja cada día que existe una “infra-realidad” en la que se manejan “otros códigos”. Bajo la apariencia de lo verbal se mueven mensajes con mayor poderío cuyo fin sí es cumplido a cabalidad por quienes manejan y conocen “ese otro lenguaje”.

El investigador de la comunicación Víctor Miguel Niño concluye en el primer capítulo de su libro *Fundamentos de Semiótica y Lingüística*: “El hombre es un ser capaz de crear símbolos (...) Dicha capacidad humana es la que origina el lenguaje verbal y los demás lenguajes.” (2007:13) ¿Acaso hay más lenguajes además del verbal? La pregunta, aunque pueda parecer simple, y aunque su respuesta sea tajante y afirmativa, está planteando una cuestión de profundas raíces biológicas pre-humanas. La existencia del lenguaje no-verbal explica la supervivencia y reproducción de todas las especies animales, incluido el dominio de unas sobre otras. Independiente del sentimiento humano de superioridad, sustentado en su capacidad racional lingüística, se presenta un hecho innegable: esta capacidad lingüística es muy reciente, apareciendo luego de millones de años de evolución comunicativa basada en la gestualidad, el movimiento y la postura. Al respecto, se puede citar como ejemplo el caso de las abejas, las cuales señalizan la localización del alimento realizando danzas en forma de ocho (Ibíd. 2007: 2) Este ejemplo es nimio en comparación con la cotidianidad observable en gatos mostrando las uñas, perros moviendo la cola, o los rasgos galantes del pavo real.

Para finalizar esta introducción cabe anotar que la palabra ocupa y ocupará el puesto más elevado dentro de la cultura. El simple hecho de mencionar “su desprestigio” frente a la gestualidad es ya un choque inevitable entre el silencio y el signo escrito que reproduce en la mente estertores inaudibles.

ALGO DE HISTORIA

¿QUÉ FUE PRIMERO: EL SIGNO O EL HOMO SAPIENS?

Hay que remontarse hasta el comienzo de la cultura humana para fechar la aparición del signo. El primer hombre, entendiéndolo evolutiva o bíblicamente, todo lo miraba con detenimiento e inteligencia, muy minucioso y sigiloso (Niño, 2007), como una serpiente deslizándose entre el verde de la hierba acechando a su presa; en su mirar siempre tuvo discernimiento, cautela y precisión. Así se explica la base mental y de valor superior que tuvo para engendrar la significación en los objetos del mundo.

Es increíble el esfuerzo sobrehumano para sobrevivir con los signos; son el pan diario de la realidad. No es este el momento para ampliar los datos y ser muy detallistas, baste señalar el origen, y ahora echemos un rápido panorama por los campos científicos anteriores a la semiótica. Una vez constituida la sociedad, después del establecimiento de los preceptos políticos y de convivencia, cuando las primeras comunidades se empezaron a identificar con costumbres autóctonas, ritos, reglas, jerarquías, etc., se empezó a usar el pensamiento para hablar y discutir sobre el pensamiento mismo.

Es aquella la época clásica de la humanidad; origen de los problemas sobre el lenguaje. El pensador antiguo más importante es Parménides de Elea, quien sentó las bases sobre la argumentación, la métrica filosófica, y planteó la primera ley sobre el lenguaje, aquella que dice en su Poema: “Lo mismo es el pensar y el ser” (García, 1970).

A lo largo de la historia, muchos filósofos, filólogos, matemáticos y científicos de toda índole han creído desarrollar una ciencia de la cual sospechaban su existencia más no su límite. Desde Platón hasta Kant hubo una larga discusión en torno al signo y su problemática ubicación dentro de las ciencias. Sin embargo, esa larga epopeya en busca de la ubicación para la

“palabrita–signo” nunca encontró asidero antes del siglo XX. El “signo” fue trajinado dentro del campo de la medicina, la lógica, la gramática, la retórica, la filosofía del lenguaje y hasta en la matemática (descontando las ciencias naturales y sociales); pero sólo hasta que Ferdinand de Saussure (1857-1913) profetizó o sentó las bases de la semiología, semiótica para los anglófonos, se puede decir que el signo como tal halló su verdadero hogar.

Es así que hace casi un siglo, el lingüista Ferdinand de Saussure, manifestándose en una de sus dimensiones humanas, la religiosa, (Ibíd.) fue profético al afirmar que un día la Semiótica existiría y sería erigida en un pedestal para ser adorada por todos los científicos del lenguaje. Posteriormente, varios años después, esa “ciencia de los signos” fue bautizada y guiada hacia su desarrollo por el eminente Pierce (1839-1914).

Si bien se comenzó hablando de una relación bipartita del signo (Saussure), basada en una parte material (escrita, hablada o auditiva) y otra parte interiorizada (la idea), luego se anunció la llegada del redentor, del intérprete, como centro de la trinidad del signo.

Para Pierce, además de la distinción de significante y significado, ideada por Saussure, era pertinente tener en cuenta al intérprete, quien es el que recibe por medio de los sentidos la simbolización de la cosa, la representa en su mente y le da un sentido personal a la representación. Sin sospecharlo, Pierce planteó un principio de la Neurolingüística: la mente crea su propio mapa del territorio, dos personas nunca tienen un mismo mapa de la realidad. El mundo existe en forma autónoma e independiente, igual que los seres humanos (aunque estos son heterónomos y dependientes); el vínculo que se establece entre hombre y mundo se efectúa a través de los signos. Los signos existen porque hay alguien que los interpreta dentro de un contexto determinado; por si mismos carecen de significado.



LA GESTUALIDAD EN FORMA TEÓRICA: CONCEPTOS, SIGNOS Y REALIDAD

Si existiera manera de palpar las cosas con el lenguaje, pero no es así; del otro lado de la lengua y sus manifestaciones escritas o habladas (Saussure), sobrevive un mundo intangible para las palabras. Los sentidos son más sabios que el entendimiento; baste observar el comportamiento animal en las especies más desarrolladas. En una cita referida al autor Weber, él afirma que: “El hombre es un animal suspendido en los entramados de la significación que él mismo ha tejido” (cfr. Silva, 1988). Es indudable la referencia cuando se habla del lenguaje. Por más que se definan los términos, por más que se recurra al diccionario o a los especialistas, queda claro que hay un abismo entre lo manifestado y la forma de referirse a ello; es decir, entre las cosas y los nombres.

Con todo, sí hay un elemento subyacente que casi siempre está presente junto a la naturaleza, en muchos casos es la naturaleza misma “hablando”, y ese elemento es el “signo”. Se afirma con mucha seguridad, entre los investigadores semióticos, que la realidad se expresa a sí misma a través de un medio genérico universal. Por supuesto que esta expresión es más evidente y sistemática para la humanidad; en esencia, la materia prima para la comunicación humana es dada por la naturaleza, y los productos elaborados son humanos. La palabra “signo” es en principio “un estímulo sensible” (Niño, 2007: 29); y en palabras más precisas, el “signo es el medio por el cual representamos en la mente una realidad cualquiera construida como significado” (Ibíd.). Poco a poco, comienzan a aparecer términos aparentemente comunes, pero que en el fondo son complejos por la función que cumplen dentro del área lingüística, es lo que pasa, por ejemplo, con la palabra “significado” y otras estrechamente relacionadas con ésta.

Antes de continuar es necesario “cercar el campo” dentro del cual nos estamos moviendo. A menudo se define el lenguaje como “una capacidad”; bien, pero antes de

ser capaz, ¿qué puedo hacer con esa capacidad? Explico, poseo la capacidad de comer, pero antes debe haber comida para desarrollar o efectuar esa capacidad; así con las demás capacidades. Es el viejo dilema de qué fue primero: el huevo o la gallina. Debido a esta circunstancia, en la que uno debe estar predispuesto para el lenguaje y al mismo tiempo debe haber cómo manifestar la capacidad, que una definición es necesaria si deseamos continuar. Ahora bien, LENGUAJE es la codificación en imágenes de los objetos reales e imaginarios con miras a la comunicación.

A partir de este punto ya se puede abarcar tanto el terreno como su componente. Por un lado se encuentra el lenguaje en sentido macro, por otro lado está el signo en sentido micro; el lenguaje es el cuerpo y el signo es el átomo.

En este punto se hace necesario retomar y enfatizar la definición propuesta líneas atrás: LENGUAJE es la codificación en imágenes de los objetos reales e imaginarios con miras a la comunicación. Es difícil darse cuenta que en esta definición se halla implícito “el silencio” como el entorno que rodea a “el gesto”. Una imagen puede ser natural: el señó fruncido o la sonrisa; o puede ser artificial: la señal de “PARE” en una esquina. En ambos casos el lenguaje se entiende como la capacidad de entender los mensajes contenidos en imágenes.

El asunto se complejiza con ayuda de las “ramas especializadas” de la lingüística, las cuales intervienen como componentes instrumentales de análisis: la semántica, con la cual se establecen las relaciones entre los signos y las cosas a las que aluden los signos; la sintáctica, al compararse los signos entre sí y sus diferentes funciones comunicativas; la pragmática, mediante la cual se establecen los vínculos personales de los usuarios del lenguaje a través de los signos. El hombre se encadenó a una estructura sígnica capaz de explicarlo a sí mismo, de explicar el mundo, y de recrear todo aquello que existe como posibilidad. Sin embargo, nada es posible decir con total certeza, puesto que siempre se está envuelto en una red de

significaciones fundadas en la capacidad creativa del hombre.

Todo cuanto es estudiabile sígnicamente pertenece a la semiótica. Esta se ocupa de la vida de los signos dentro de un contexto; en sí, la semiótica se ejerce cuando se produce la semiosis, es decir, “una configuración significativa que los seres humanos realizan del mundo y de sí mismos: mediante la socialización del conocimiento que se construye” (Ibíd. p. 13). Para que tal socialización tenga lugar es preciso usar la palabra o lenguaje verbal, todo un entramado simbólico que hace parte de la semiótica pero sólo como instrumento, casi nunca como objeto de estudio.

LA EVALUACIÓN

*“la mirada puede dársenos como premio
o como castigo.”*
(Vásquez, 2002)

Imaginémonos que estamos dentro de un salón de clase. No hay árbitro porque no hay reglas que cumplir. La lucha comienza con un chiste malintencionado por parte de “alguien”: ¿Quién es? ¿Qué dijo? ¿Por qué lo dijo? ¿Cómo lo dijo? Esas son preguntas para las que “EL VALOR ORAL” del chiste (y de todo tipo de expresión vocal) tiene una gran importancia. Las costumbres, los hábitos y la cultura personal determinan “el habla”. A través del habla, una persona demuestra su grado de cultura, su confianza en sí mismo, su temor ante determinada circunstancia, etc. Si la circunstancia no se presta para el diálogo, el modo de sentarse, pararse, permanecer de pie o caminar son elementos que delatan el sentimiento.

Una frase dicha de cierto modo significa una cosa, y dicha de otro modo significa algo muy distinto. Una parte primordial para entender el complejo mundo que es una persona, es su “parole”, palabra francesa que traduce “habla”. LA VOZ expresa mucho más que las palabras; en el tono, el volumen, la intensidad y las variaciones se pueden leer muchos mensajes inconscientes por parte de quien habla. Es muy amplio el campo de estudio para entrar en detalles; sin embargo, es un hecho innegable y cotidiano que la voz “en sí misma” dice más que las palabras pronunciadas.

No hay juicio sin moral.

“...la vida [...] toda ella está inmersa en los signos. En cada situación se advierte la existencia de un objeto o estímulo sensorial, por medio del cual x persona comunica o interpreta un “significado”, o sea lo que él intenta dar a entender o lo que él supone que otros le quieren dar a entender” (Niño, 2007: 27). Planteado lo anterior, cómo saber si algo dicho por un estudiante significa una cosa y no otra. Sus palabras pueden decir “sí”, pero su cuerpo, postura, movimientos de manos y tono de voz pueden “silenciosamente gritar” “no”. He ahí el planteamiento del problema: Cómo evaluar. El silencio es muy significativo y las palabras fueron hechas para mentir.

CONTRARGUMENTOS. SIN MEMORIA NO HAY SIGNO

Límites interpretativos. ¿Hasta dónde llega la interpretación? Seguramente hasta el desequilibrio mental y de los sentidos como le sucedía a Marcel Proust. Su

**HAY QUE EMPEZAR A HACERLE “GESTOS DE DESCONFIANZA”
A LOS SUPUESTOS QUE ASEGURAN QUE LA SEMIÓTICA
ABARCA LA TOTALIDAD DE LAS COSAS EN CUANTO SIGNOS
(TODO PUEDE SER SIGNO).**

novela *En busca del tiempo perdido* es un claro ejemplo en el que se evidencia, cómo en la realidad de las personas y de las cosas subyacen intenciones ocultas que extienden su sombra sobre lo aparente y transitorio de los acontecimientos. Pero también muestra como una cosa lleva a otra por medio de la reminiscencia de los efectos sensoriales; en el caso de Proust, volver a comer un pastel en el mismo lugar, pasados muchos años, lo llevó a recordar las vivencias que experimentó en su infancia, siendo el evento diferente pero crucial para establecer una cadena de recuerdos. Esa experiencia proustiana la vivimos todos los días: cada cosa que regresa de nuevo a nuestros sentidos, nos lleva a situaciones ya vividas.

“Recordar”, en eso consiste la semiótica. Si me muestran una cosa por primera vez y alejada en el parecido de las que ya conozco, seguramente “no la interpretaré”, porque con nada será asociada. Desde la antigüedad se afirmaba que signo es “algo que está en vez de algo”. Entonces, hay que empezar a hacerle “gestos de desconfianza” a los supuestos que aseguran que la semiótica abarca la totalidad de las cosas en cuanto signos (todo puede ser signo). De no ser por la capacidad para recordar, sucedería como en Cien años de soledad, “los algo” no remitirían a otro “algo” porque en ellos mismos ya habría un desconocimiento de lo que son, se produciría una cadena infinita de “remitirse a...” para hallar una significación. Para que se entienda de forma adecuada lo anterior, se cita el episodio analizado: “Continuaron viviendo en una realidad escurridiza, momentáneamente capturada por las palabras, pero que había de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita” (Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*).

O este otro ejemplo tomado del final de un cuento de Borges: “Acaso a este recuerdo siguieron otros, pero el indio no podía vivir entre paredes y un día fue a buscar su desierto” (Jorge Luis Borges, *El cautivo*).

En la obra de Víctor Niño, *Fundamentos de Semiótica y Lingüística* (2007: 12), el lenguaje y la comunicación

humana son comparados con las acciones animales en conjunto. El cuadro comparativo está enfocado hacia la cantidad o hacia lo estructurado de las acciones, en ningún momento se habla de la esencia que es común a los animales y al hombre: la memoria. Bueno, que el animal se comunica y el humano tiene lenguaje; sólo en la distinción en filigrana de conceptos radica la diferencia humano-animal. Si ambos seres vivos tuvieran que reconstruir la significación de los mensajes en cada emisión, la diferencia sería nula, a pesar del aparente progreso humano. La desventaja del hombre frente al animal es que el primero “es una criatura en busca de si mismo” (Ibíd., 6), en cambio, el animal desde siempre ha sido lo que es y se mantiene humilde. ¿Cómo se busca el humano? A través del Lenguaje y todos los Sistemas de Signos.

CONCLUSIÓN

“Por encima de nacionalidad, raza, credo o idioma, lo que tenemos en común todos los hombres y mujeres de este planeta son los sentimientos y sus expresiones...” (Hernández, 2004: 66). Con sentimientos y expresiones el autor hace alusión a los gestos, el tono de la voz y las posturas; todos estos elementos no verbales son la comunicación directa entre los humanos.

Después de la revolución cognitiva respecto del Lenguaje efectuada por Jakobson (1896-1982), aparece -hace aproximadamente un siglo- la corriente Semiótica, o Semiología, como ciencia del signo; aunque las propuestas estructurales de Jakobson surgían al mismo tiempo que las centradas en el signo, los principios eran los mismos. Según estas ciencias, la comunicación humana se explicaría en el cuadro (pág. siguiente).

Habitamos un mundo anónimo en el que es más fácil no hablar y ser entendido, que divulgar muchas palabras y pasar por desentendido. El entorno está lleno de sensibilidad. Los animales, al igual que los humanos, presienten la realidad que los rodea y se mueven según el mecanismo de respuesta. La semiosis lo previene a uno de cometer los mismos errores. Y uno de los ma-

COMUNICACIÓN	70 % LENGUAJE CORPORAL	23 % TONO DE LA VOZ	7 % PALABRAS
HUMANA	EXPRESIÓN DE EMOCIONES		EXPLICACIÓN DE RAZONES

yores errores de la historia ha sido evaluar mediante argumentación, exposición de ideas y el desarrollo de una lengua que ha mentido y seguirá mintiendo, la mirada baja delata al culpable.

BIBLIOGRAFÍA

- Calabrese, O. (1987). La era neobarroca, Madrid: Cátedra.
- García, J. (1970). Los filósofos presocráticos. Madrid: Gredos.
- García Márquez, G. Cien años de soledad. Norma: Bogotá.
- Gardner, H. (1984). Inteligencias Múltiples. Barcelona: Paidós.
- Hernández, O. (2004). Detecte al delincuente y al mentiroso. Colombia: Talleres Incorpas.
- Martín, M. (1987). Semiología de la imagen y pedagogía, Madrid: Narcea.
- Niño, V.M. (2007). Fundamentos de Semiótica y Lingüística. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Onfray, M. (2005). Antimanual de filosofía. Madrid: Edaf Ensayo.
- Poyatos, F. (1994). La comunicación no verbal. Madrid: Istmo.
- Proust, M. En busca del tiempo perdido. Madrid: Akal.
- Vásquez Rodríguez, F. (2002). La cultura como texto. Bogotá: Editorial Javeriana.
- Silva, A. La semiótica y la comunicación social en Colombia. En: Revista Diálogos. No. 22. Nov. 1988 <http://www.felafaes.org/revdialogos/pdf22/quezada.pdf>.